da donzella en hermosura y en lealtad que entre las nascidas son, pues esta aventura a vós la otorgaron los dioses.

La princesa, que ya en sí avía tornado, la levantó suso, diziendo:

–Buena amiga, d'esto no tenéis qué me agradescer, porque obligada era yo a ponerme en provar esta aventura por librar tan alta señora como vós.

La princesa estava tan alegre por aver acabado el aventura que muchas vezes alçava sus graciosos ojos, mostrándolos favorables a aquel que de su coraçón ella era señora. Pues el emperador y la emperatriz fueron los más alegres del mundo en ver que su hija avía acabado el aventura que todas las otras avían faltado. Y con esto tomó de la mano al buen cavallero Lidamor d'Escocia, diziendo:

–Vení, buen cavallero, conmigo a mí palacio, y seréis curado de vuestras heridas.

Lidamor, que el más alegre cavallero del mundo estava por aver su señora acabado aquella aventura, se baxó con el emperador del miradero. Ansí mismo baxó el Cavallero Anciano, llevando de la mano al príncipe Alande, que apenas en los pies se podía tener por la mucha sangre que avía perdido. Todos aquellos grandes señores y señoras no hablavan de otra cosa sino de la gran hermosura y valentía del Cavallero del Dios de Amor. (cap. liii, ff. xciiii^{r}-xcv^{v}).

53. **MARSINDO**

(principios del siglo XVI)

por
José Manuel Lucía Megías

TESTIMONIO

[1] Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Madrid): Ms. 9/804 (*olim.* L.75) [→]

TEXTOS

1. Nacimiento de Marsindo

Ya vos avemos contado cómo después de ser salida de la prisión y escapada de la gran tormenta de la mar Gracisa, hija del enperador de Costantinopla y muger de Serpio Lucelio, fue levada por un mercader del reino de Ungría a una villa puerto de mar llamada Tenisa; que siendo Gracisa llevada a casa del mercader se sintió preñada y estuvo allí asta que parió un niño a maravilla hermoso, y le puso nonbre Marsindo por aver sido engendrado en la mar. Y después que ella de allí partió con virtos [***], fue destruida y robada la villa de Tenisa de los moros [***] gran hueste que venía contra el enperador de Costantinopla. Entre los muchos que cativaron en aquella villa, fue cautivada Inestra el ama que criava a Marsindo; teniéndolo ella en braços, que jamás lo quiso desanpa-

Bibliografía: Eisenberg-Marín Pina: nº 1849. **Estudio**: Lucía Megías (1996: 72-73).

rar, fue tomada por un cavallero moro pariente del Rey de Domás, al cual se le anonbrava al-Farxin; el cual viendo a Marsindo, fue maravillado de su gran fermosura, tanto que lo preció mucho y enbiólo luego [***] la su ama a Domás, su muger, que iziese criar aquel niño muy bien, pues Dios le avía fecho tan estremado de las otras criaturas; y su muger ansí lo izo porque ella tenía otro niño su ijo de aquella edad que era Marsindo, y criavánjelo en casa. Y los amos ellos tomáronse mucha amistad.

Y acaesció qu'este cavallero que cativó a Marsindo e a su ama adolesció en Ungría, de manera que uvo de bolver a su casa, e ansí escapó de no ser muerto en las batallas como murió el rey su señor y otros muchos buenos cavalleros. Y llegado Al-Farxin a Domás, fue muy bien recebido de su muger y estuvo algunos días doliente. Por esta causa no pudo tornar a la gerra, mas tornando supieron la muerte del su rey e las destruiciones de todos. Los moros hjzieron grandes llantos por el rey y, como este cavallero fuese de los más principales de toda la cibdad de Domás, juntóse luego con el infante Amardín, hijo mayor del Rey de Domás y alçóle por el rey y tomó la governación de todo el reino porque Amardin no avrá más de quinze años, hasta que fue de edaz [...].

Al-Faxin mandó al reino de suyo, y lo tuvo en paz, cmo era cavallero muy sesudo. E el rey lo quería mucho y no sabia más de lo que's le aconsejava. Agora sabed que en este tpo Marsindo era tan amado y querido de Al-Farxin como lo era a su ijo Almongeli; aviendo dos años fue como la ama que lo criava a gran diligencia y amor adolesció de tal manera que murió, porque era tan triste en verse cautiva y su marido, ijos perdidos, qu'este dolor fue causa de le quitar la vida, sino fuera por el mucho amor que a Marsindo tenía, no pudiera tanto la vida sostener; y después de la muerte, Al-faxin mandó al ama de Almonjelj su ijo que acabase.

2. Batalla que Garfir, rey de Tesalia, y Pirio, rey de Argos, tuvieron con el Caballero de la Espina

El Cavallero de la Espina pasó la puente y traía ya su lança en la mano y dixo:

-Señores cavalleros, bien soy cierto que queréis justar, pues me avéis esperado.

-A eso somos venidos, -dijo Pirio, y bajó su lança.

El Cavallero de la Espina, aunque muy bien le parescieron, no los dudó, mas fuese a encontrar con Pirio al más correr de sus cavallos. Los encuentros fueron con grand fuerça, tanto qu'el rey de Argos fue sacado de la silla, y cayó grande caída; mas herió al Cavallero de la Espina con la lança e levantóse atordido, y sacó su espada y fue como onbre fuera de seso con la vergüença que ovo de su hermano e dio al cavallo del Cavallero de la Espina tan fuerte golpe que la cabeça le cortó. El cavallo cayó luego muerto, y dio al rey tan fuerte golpe por encima de la cabeça que se la fiço enclinar, mas no pasó mucho que no llevase el galardón, que Pirio le dio tan fuerte golpe por encima del yelmo que le fizo al Cavallero de l'Espina hincar una rodilla en el suelo. Mas cresciólo grande ardimiento de enojo, y alçó la espada y dio a Pirio tal golpe en el braço del escudo que gelo hizo soltar, e como la llaga fue grande, no pudo tornar a enbraçarlo. El Cavallero de l'Espina le fería a voluntad. Pirio quiso poner su fecho en ventura, y juntóse con el Cavallero de l'Espina para derrocarlo en el suelo, atreviéndose en su grande fuerza; mas el otro muy más qu'él la tenía, que era más mozo, y bra-

çólo tan fuerte que dio con él en tierra y él encima. Mas prestamente se levantó y tomóle el escudo del cuello y díxole:

-Agradescedme, cavallero, que nos vos mate, que bien lo fiziera si quisiera.

¿Quién os podrá dezir la saña y la ira que Garfir tenía?

El Cavallero de la Espina cavalgó en otro cavallo que sus escuderos aparejado le tenían; Garfir dixo en alta voz:

-¡Maldita sea la donzella que acá vos enbió, que por vós resciben desonra los mejores cavalleros del mundo! Ya yo no querría vevir, pues Dios lo consiente.

Deziendo esto, abajó su lanza y vino contra el Cavallero de l'Espina, el cual lo rescibió con grande ardimiento. Garfir faltó de su golpe con la grande ira que traía, y el Cavallero de l'Espina le encontró en el escudo tan fuerte que gelo falsó, y començó de ferir al Cavallero de l'Espina de muy esquivos y fuertes golpes, tanto que nunca jamás él tales los avía rescibido. Mas non mostraba punto de cobardía, mas antes fazía sentir a Garfín su buen espada, que muchas vezes le llegava a la carne que la fuerte loriga non le podía defender. Y ansí anduvieron una gran pieza, haziendo salir de sus yelmos llamas de fuego; mas a la fin el rey de Tesalia iba enflaqueciendo que non podía sofrir la ligereza del Cavallero de l'Espina; cada vez le parescía que crescían sus fuerças, de manera que aquejó tanto a Garfir que non podiendo sofrirse más, cayó del cavallo desacordado. El Cavallero del l'Espina se apeó y le tomó el escudo y diolo a Dalvides, que lo llevase a las donzellas. (ff. lxiii^{rv}).

3. El caballero Grimonte desaparece en una cacería. Grimonte parte en ayuda de una dueña desamparada.

Los cavalleros que andavan caçando andavan tan enbevidos en su caça que no vieron cómo Grimonte fue tras el ciervo y mataron mucha caça de puercos y de venados. Todos estavan muy alegres, mas tornóseles en mucho pesar e enoxo cuando no fallaron a Grimonte, y començaron de buscalle por unas partes y por otras y no pudieron hallar nuevas d'él más de lo que dixo un montero, que lo avía visto ir tras un ciervo. Brimarte y Argilaso querían morir con pesar y no quisieron tornar a la villa, mas toda la noche anduvieron buscando toda la montaña, los monteros llevaron la caça a la villa y dixeron al rey Tedolo qué les avía venido, cómo Grimonte se avía ido tras un ciervo, que no lo avían visto más, aunque lo avían buscado toda la montaña.

-¡Santa María, valme!, -dixo el rey. ¿Dónde podría ir que tanto tardase? Quiera Dios que no le acontesca alguna cosa en que reciba daño, que gran mal sería. Vayan por muchas partes a buscallo, que no se podrá esconder.

Manfredo y Carpasco, que no avían ido a la caça, cuando estas nuevas oyeron, fueron muy turbados e fuéronse luego armar, y por mucho que el rey les rogó que se sufriesen hasta otro día, no lo quisieron hazer, mas fuéronse luego, aunque era noche, a buscallo. E el rey estuvo toda aquella noche muy triste, que rogava a Dios que guardase a Grimarte de peligro, pues tan bien no lo avía hecho. Y otro día, como fue el alba, se calzó y fue a la montaña e muchos cavalleros con él, e anduvieron tres días buscándolo por todas las partes y no ha[lla]ron nuevas d'él. Todos eran muy tristes e turbados. El rey se tornó a la villa e traxo consigo a Marsimán Fedro, porque esperava el mandado del rey y su padre cadal día. Mas tanto no pudo hazer que Brimarte ni Argilaso ni a Carpasco hiziese tornar, mas cada uno d'ellos se fue por su parte con voluntad

que, aunque recibiesen muy grande afán, de no tornar a la corte hasta hallar a Grimonte o sus nuevas, y otros muchos cavalleros del rey fueron en su busca, ansí mesmo Francaquel, que enbió Manfredo; el rey estava tan enojado que por muy buenas nuevas que cada día cadal día [*sic*] le venían de la destruición de sus enemigos, no se podían alegrar porque tenía a mala ventura averse perdido tan buen cavallero en su reino.

No vos podríamos dezir lo que [****] acerca por su señor; y si no fuera por Ardiñán y por Dineipa, que contino la tenían consigo, que la consolava, ella muriera; y a estas princesas pesava tanto por la pérdida de Grimonte que más no podía ser. Y a todos los criados de Grimonte mandava dar conplidamente lo que avían menester y los consolava mucho diziendo que él esperava en Dios de saber muy prestamente, porqu'él avía tal que se sabría valer de cualquier peligro que venirle pudiese. Polidante y Francaquel no fueron los postreros que fueron en busca de Grimonte, mas antes se dexavan morir de pesar. Y ansí estavan los unos e los otros por la mayor cuita que por pérdida de cavallero se rescebió. [...]

Grimonte y la donzella anduvieron por su camino aquel día hasta que fue noche, que alvergaron en cas de un montañero que los recibió muy bien y les dio de lo que tenía que cenasen, y después cada uno se echó a su parte. Grimonte rogó a Nuestro Señor que le guardase en aquel camino de algún engaño por que nol' estorvase que fuese a ver a su señora, que finalmente era atormentado en aquel camino de su deseo. E otro día partieron de allí e anduvieron tanto que, cuando se quería poner el sol, llegaron a la ribera del mar. La donzella lo metió entre unas sierras e allí hallaron a la ribera de la mar una barca, aunque estavan dos marineros. La donzella dixo a Grimonte:

-Señor conviene que entremos en esta barca porque vamos sin ningún enbaraço a donde avemos de ir, espicialmente para que vós no llevéis armas. Yo os juro por la fe que a Dios devo que no avemos de salir del señorío del rey de Ingalaterra, e seguramente podéis ir conmigo.

-Ansí creo yo que será, -dixo Grimonte-, como vós dezís. Vamos a donde quisierdes en el nonbre de Dios, que por afán no dexaré de conplir lo que vos prometí.

Y luego salieron los escuderos de la barca y tomaron el cavallo de Grimonte y metiéronlo dentro, y ansí mesmo él y la donzella entraron. Entrados todos, los marineros movieron de allí y anduvieron tres días con buen tienpo y lievan todo lo que avían menester. Y pasados los tres días, llegaron a un puerto muy bueno, salieron todos en tierra y los escuderos sacaron el cavallo de Grimonte y el palafrén de la donzella, y cavalgaron luego y la donzella le dixo:

-Señor cavallero, venid conmigo, que antes que pase medio día llegaremos al lugar a donde vos tengo dicho qu'está mi señora.

-Vamos a donde mandardes, -dixo Grimonte-, que ya quería ser allá porque me parece que mucho soy alongado de la corte. Bien soy cierto que abrán a mi causa mis amigos mucha turbación e enojo, mas conviéneme de pasallo.

La donzella lo llevó por un camino que estava en una gran floresta, y anduvo tanto por ella que a ora de medio día la pasaron y entraron en un gran llano, y vieron un castillo muy bien fecho y asentado en un otero. La donzella dixo a Grimonte:

-¿Vedes allí, señor, aquel castillo? Es de mi señora, la cual será muy alegre en la vuestra venida. [...] Yo me quiero adelantar a fazérselo saber e vós, señor, venid vos con esos escuderos.

Y como esto dixo la donzella, fuese a grande prissa y entró en el castillo e hiço saber a su señora cómo Grimonte venía. Ella fue tan alegre que dezir no se vos podría, y mandó que todo el palazio fuese aderezado para rescebir a Grimonte. Y ella con otras dueñas y donzellas salió a la puerta del castillo; y como Grimonte llegó, ella fue a él antes que se apease e quísole besar los pies, y díxole:

-¡Ay, señor cavallero!, ¿qué servicio os podría hazer que pudiese pagaros el gran bien que me avéis echo? Mas yo no podría azello según vuestro gran valor y merecimiento. Aquel Señor del mundo, que estremado sobre todos los buenos os izo, vos lo pague. Ruégovos que os apeéis e olgaréis algún día en este vuestro castillo, por onde él se podría llamar bienaventurado [...].

Grimonte se apeó y tomó a la dueña por la mano y fuéronse al palacio, y las donzellas lo desarmaron y trajéronle un manto rico que cubriese y fuele luego dado de comer. Todos no entendían en otra cosa sino en serville. Y después que ubo olgado una pieça la dueña le començó de dezir:

-Mi señor, la mi buena ventura que me vós traxo delante de mí, quiérovos contar toda mi fazienda, que tengo esperança que avéis de remediar [...]. Yo, señor, quedé sola e sin padre ni madre que en quinze días murieron anbos a dos, y ellos era muy ricos y onrados en esta tierra; y dexáronme toda su heredad, que es este castillo que veis y otras ricas eredades e yo quedé muy pequeña en poder de una mi tía, hermana de mi madre, que me crió a gran vicio. Y avínome ansí que un cavallero d'esta tierra se enamoró mucho de mí, y este cavallero es el más hermoso y de alta prez de armas que ay en esta tierra, y es señor de un castillo, el más fuerte que en ella ay, por onde es el más sobervio y desmesurado que le convenía. Él se travaxó tanto con aquella mi tía que me crió con casarse conmigo, que más no pudo ser; e venía muchas vezes a hablar con ella y conmigo, por onde yo lo huve de amar tanto que hize toda su voluntad, con pleito que me hizo de casarse conmigo. Y esto hize yo con trato de boluntad de mis parientes, porque su padre y el mío sienpre fueron enemigos. Y a la fin, el hijo lo fue más mío, que después de averme a su voluntad, amó él mucho a una donzella muy fermosa y, aunque era villana, se casó con ella y la llevó a su castillo y la tiene muy honrada. Como yo esto supe, quise morir con pesar; quexéme a mis parientes d'él; todos huvieron gran plazer por el escarnio que de mí hizo, porque ellos todos me lo havían defendido, y ninguno d'ellos quiso entender en mi fazienda, salvo dos hijos de aquella mi tía, que me crío, que eran muy buenos cavalleros, que lo fueron a defender y desafiar, diziéndole que le avían hecho traición; y él respondió que no dezía verdad, que gelo fazía conoscer si osasen entrar a conbatirse con él en su castillo <ellos con él>. Ellos con el gran deseo que tenían de vengarse d'él dixeron que les plazía y entraron dentro por su mal, que fasta oy no an salido ni sabemos si son muertos o presos. Mi tía murió con pesar d'ellos. Yo, como me vi ansí desonrada, no supe qué me fazer sino irme a una dueña que ay en esta tierra, señora de una ínsula, donde ella vibe. [...] Contóle todo mi fecho e rogóle que me quisiese consejar lo que devía fazer para cobrallo, porque no puedo con mi coraçón acabar de desamallo, ni buscalle mal. [...] Díxome:

»-Ija, mucho pesar tengo de la vuestra venida y por la desonra, que sólo Dios es aquel que lo puede tornar a vuestro poder, porque veo grande peligro en este fecho. Porque vuestra benida no sea en balde, vos quiero dezir lo que devéis hazer si vuestro coraçón quiere ser ven-

gado de aquel que tanto mal vos fizo. Sabed que otro ninguno no lo puede hazer sino un cavallero que agora está en la corte del rey de Ingalaterra, que se llama Grimonte, el cual es de tanta bondad que sin ningún temor entrará en el castillo y vencerá a él y a sus hermanos, y le hará hazer todo lo que quisier, e yo faré tanto por mi arte que la ora que los vieres la cara, él olvidará la otra e de vós no se pueda apartar. Mas avéis de prometer que ansí como oviere acavado vuestro fecho, me lo trais acá [...], que quiero que por mí haga una cosa que yo le rogaré. Y si él viniere a vuestro mandado, hazedle mucha onra [...].

-Contado vos é, mi señor, toda mi fazienda; pidos por merced que vós dolás de mí y me hagáis valer mi derecho, pues Dios tanta bondad en vós puso; y aquella dueña me dixo que vós abríades librado por su consejo una donzella de la mayor cuita del mundo y ganastes una espada muy buena cuando la librastes. (ff. 147r-150r).

4. Final del libro: el anuncio de nuevas aventuras

Evido Enorde dos espadas ricas e buenas, quísolas traer anbas a dos, como su abuelo Erpión; e la que le dio el enperador, traía ceñida, e con la otra conbatía en las batallas que entrava. Cuando Mureque supo el vencimiento de sus gentes, vino con más de cien mile cavalleros contra Paunicio y uvieron entranbos muy crueles batallas; mas a la fin fue vencido e muerto por las manos de Lidos, fijo del jigante Mazarón, que a maravilla era buen cavallero; e desde allí para Unicio fue conquistando toda la tierra e ganó muchos reinos de África, fasta que llegó a la cibdad de Marruecos, a donde el Miramolín estava e puso cerco sobr'ella; e fueron allí fechas grandes cosas en armas, e a la fin uvo la Paunicia por una donzella muy fermosa, fija del Miramolín, que d'él se enamoró de los grandes fechos que d'él oyó dezir, y enbióle a dezir que, si él se quería casar con ella, que le daría la cibdad e le faría señor de la tierra, e lo fizo con condición que se tornase cristiana; y ella le dio manera cómo entrase en la cibdad, e prendióle al Miramolín e de allí ganó toda la África, que no quedó rey ni gran señor que no lo obedeciese por señor; y él fizo lo que le prometió a la donzella, que la tornó cristiana e se casó con ella. E mientra él bibió, todavía tuvo guerra con los moros e sienpre alcançó vitoria d'ellos, de manera que fue señor de gran tierra e fizo tan estrañas cosas en armas que igualó a la bondad de su padre. Y aquí no vos las contamos como él las pasó porque en la su grande istoria lo cuenta muy conplidamente. Amén. Deo gracias. (folio sin numeración en el cuerpo de libro).

54. **MEXIANO DE LA ESPERANZA** (primera parte)
de Miguel Daza
(11 de diciembre de 1583)

por
José Manuel Lucía Megías

Bibliografía: Eisenberg-Marín Pina: nº 1852. **Estudio**: Lucía Megías (1996: 118-120) y Marino (1987-1989).